

# Rayo de Luna

de Adriana Pantoja

TEATRO



GUION TEATRAL

# Rayo de luna<sup>1 2</sup>

Adriana Pantoja

## PERSONAJES

Lola Rodríguez de Tió

Bonocio Tió

Madre/Amiga de Lola/Mensajera

Amigo de Bonocio/Barbero/Gobernador Contreras/Mensajero

## DECORADO

Se sugiere un espacio de cámara negra, en el cual haya algunos elementos escenográficos esenciales, como una silla de medallón, un escritorio con su silla y un banquito. La utilería es sencilla, pero funcional, abonando a la historia según se vaya presentando (telas, implementos de escritura, papeles, libros, libretas, flores, bandejas, tacitas de café, platos, velo, banderas). Los vestuarios de Lola y Bonocio tendrán capas y elementos, los cuales se irán cambiando según pase la obra, muchos de estos a la vista del público. Habrá 2 intérpretes de lenguaje de señas, quienes también escenificarán algunos personajes en la pieza. La música adornará las acciones, siendo por momentos romántica y, por momentos, nostálgica. Las luces, igualmente, acompañarán las acciones según transcurre el tiempo. Por momentos, habrá algunos detalles especiales de iluminación, los cuales se especificarán en el texto.

## TEMPORALIDAD

El presente... Y, también, el pasado, desde 1854 hasta 1924.

*En apagón, comienza una música suave y nostálgica, la cual acompañará a Lola mientras ella recita su poema "Rayo de luna"<sup>3</sup>. Antes que comience a hablar, sube una luz tenue sobre una figura de espaldas, al centro del escenario. Igualmente, sube la luz de su intérprete, al lado izquierdo del escenario, quien sí está de frente.*

**LOLA** *(De espaldas, nostálgica, pelo recogido)*. Blanco rayo de luna, desciende ya, ilumina las horas de tristeza que oscurecen mi vida. *(Girando lentamente hacia el público por su derecha)*. Desciende en la onda clara de tu lumbre tranquila; y quiébrate en mi seno donde el dolor se abriga... *(Lola repara en la bandera que descansa en el escritorio y la toma suave)*. Mis húmedas miradas en ti solo se fijan; y un misterioso anhelo consume el alma mía. *(Lola lleva la bandera a su pecho. Sube un poco más la luz)*. Mi pensamiento vaga por la noche infinita; que guarda los recuerdos de mis pasados días. Al fulgor de tu lumbre, de la mente indecisa, *(Lola sube la bandera y luego deja que le acaricie su mejilla)* visiones vagarosas se alzan y me acarician; *(Lola besa la bandera)* y con helados besos, con lánguida sonrisa, *(Lola aleja la bandera)* de mis sueños me hablan *(Lola deja descansar la bandera en el escritorio)* y, luego, se disipan... *(Con un poco de mayor fuerza, hacia su frente)*. Que en esta oscura tierra donde el engaño habita, quejas no más exhalo, ¡plegarias doloridas! *(Firme, expandiendo sus brazos)*.

¡Blanco rayo de luna! Baña mi tumba fría, cuando en eterno sueño me encuentre sumergida...  
(*Sube la música de repente, como poniendo punto final al poema. Luego baja, según Lola también baja su efusividad y sus brazos. Intérprete 1 la observa preocupada*).

**INTÉRPRETE 1** (*Suave, la llama*). Lola... (*Lola la mira. Intérprete 1 señala hacia el público, con disimulo. Lola mira y repara en el público. Se recompone. Sube completamente la luz de la escena; debe ser azul, representando que Lola habla desde el infinito. La música le acompaña aún, mientras habla sus primeras frases*).

**LOLA** (*Un tanto nerviosa*). Hola... Disculpen... Ustedes dirán, qué hace esta mujer hablando sola, recitando un verso tan fuerte y lánguido: “Rayo de luna”. Era lo que me definía, lo que sentía en el momento, 1880, a mis 37 años... (*Observa la bandera en el escritorio*). Y aun ahora, a la distancia, a la lejanía, desde allá en el infinito, aún siento dolor, pena y nostalgia por lo que no pudo ser... y que, quizás, no será... (*Música se va completamente. Recomponiéndose*). Pero, bueno, hablemos de otras cosas... No los voy a aburrir con mis pesares... (*Pícaro*). Aunque quizás sí debería abrumarlos... Porque ya mi generación pasó; (*mirando y tomando la bandera; luego mirando al público, incisiva*) ahora le toca a las próximas... (*Dejando la bandera en el escritorio*). Me presento: me llamo Lola Rodríguez de Tió... (*Corrige*). Bueno, corrijo, mi nombre completo, de pila, es María de los Dolores Rodríguez de Astudillo y Ponce de León... (*Observa a Intérprete 1 hasta que termine de deletrear. Repite más lento, de ser necesario*). Sí, Ponce de León, como el conquistador, como el primer gobernador de nuestra patria. Descendiente directa y lo digo con mucho orgullo... (*Sopesando*). Aunque, curiosamente, estuve toda mi vida batallando a los españoles... no a todos, claro está... Solo a los opresores, a los que nos trataron sin compasión y con alevosía. Es extraño, ¿verdad? Uno desciende de una casta noble... pero la casta, muchas veces, se... “desnobiliza”... (*Mira a Intérprete 1, quien también la mira confundida. Lola le habla*). O sea, que son personas desleales, falsas... en fin, unos villanos... (*Divertida, al público*). Y, para los que se preguntan, sí, yo poseía un humor muy particular. Siempre me gustó jugar con el léxico, con las ideas, con los significados... No era por maldad, sino porque me gustaban las palabras. Las sentía como escudos protectores contra el mundo... Quizás por eso me gustaba tanto la poesía... No porque me escondiera detrás de los versos; al contrario, los versos develaban todo mi ser. Pero, sin duda, los versos fueron escudos ante la crueldad, ante las injusticias, ante situaciones que yo no podía evitar, solo mencionarlos, hacerlos visibles... Porque, a la vez, eran gritos de guerra, de lucha, de valentía... (*Cambiando un poco el tono. Rodeando el escritorio. Mientras habla, arregla flores en florero o dobla la bandera*). Y quiero aclarar que, aunque siempre me gustaron las palabras, los versos, la gente tiene un concepto un poco distinto a lo que fue mi realidad. Claro, yo fui criada bajo una familia acomodada, educada, de alta clase. Eso me brindó oportunidades de educación que, por regla general, no era la norma para una mujer de mi época. Y, aunque me gustaba mucho, mi afición por escribir versos se consagró una vez conocí a mi par de vida...

*Bonocio Tió se asoma por el lado derecho del escenario, sonriente. Lola y Bonocio se miran y se sonríen. Luego, Lola le hace un gesto para que Bonocio se vaya, porque aún no le toca entrar. Bonocio entiende, se disculpa y sale.*

**LOLA** (*Al público*). Ése era Bonocio... Bonocio Tió y Segarra, de Lajas, Puerto Rico, periodista, escritor, editor, poeta, comerciante... revolucionario, como yo... y quien fuera mi adorado esposo,

mi sajón como yo le apodé... (*Mira hacia la derecha y saluda*). Sin su ayuda, ustedes no hubiesen conocido a la poeta Lola Rodríguez de Tió... Y con esto no estoy diciendo que Lola no hubiese sido Lola sin Bonocio... Pero mi época no era como la que ustedes viven ahora, en la cual la mujer tiene derechos, libertades, deberes y hasta cierto reconocimiento. En mi época había que luchar... en todos los sentidos... Y, si eras mujer, mucho más, ¡contra viento, marea, pico y piedra! Y yo luché... luché mucho... por mi familia, por el arte, por la libertad y la justicia... pero siempre acompañada, apoyada y amada por mi sajón, Bonocio. Es probable que, por mi carácter inquieto y rebelde, de siempre, hubiese hecho bastante ruido poético en mi época, aun sin Bonocio. Pero, sin duda, hubiese tardado más... mucho más. (*Regresa al escritorio y se detiene*). ¿Les dije que nací un 14 de septiembre de 1843? Mismo día que, en otros años, Japón libró la batalla de Ishibashiyama; Alfonso X, el Sabio, “conquistó” la ciudad de Cádiz, emprendiendo la persecución contra los musulmanes; Napoleón invadió a Rusia y comenzó el gran incendio de Moscú; y, en España, Miguel Primo de Rivera se convirtió en dictador. (*Cínica*). Sí, todas esas “maravillas” bajo mi fecha de nacimiento, 14 de septiembre... distintos años, por supuesto. (*Positiva*). Pero no todo fue batalla y guerra: también hubo eventos edificantes en mi onomástico, como la celebración de la primera misa en honor al Señor de los Milagros o el Cristo Moreno, en Lima, Perú; (*con un poco de duda*) la creación del himno de los Estados Unidos, por Francis Scott Key... (*Emocionada*). Y se inventó la cinta de la máquina de escribir... eso sí que es importante. Como ven, hasta con mi fecha de nacimiento, tengo referencias a la guerra, a la política, a la lucha... y a la creación.

*Lola se sienta en el escritorio, mientras que Bonocio se asoma por la derecha, acompañado de su intérprete.*

**BONOCIO** (*Suave*). Permiso, Lola, ¿ya me toca?

**LOLA** No, aún no... Tengo que hablar sobre otros asuntos primero.

**BONOCIO** Oh... (*A intérprete*). Vámonos.

**INTÉRPRETE 2** ¿Por qué?

**BONOCIO** Porque Lola dice que aún no nos toca... (*Ambos salen por derecha*).

**LOLA** (*Divertida*). No se crean: así como lo ven, Bonocio era tan rebelde y revolucionario, como yo. Desde un principio, nuestras personalidades encajaron a la perfección, como piezas de rompecabezas; es más, como dos hojas iguales de una tijera. Pero, también era un tanto tímido, hasta distraído... No para la lucha, decir verdades o buscar justicia. Caballeroso, amable, sensible... pero tímido... Todo un galán de su época. (*Levantándose del escritorio, abanico en mano*). Nuestra época, finales del siglo XIX... No era San Germán, no era Lajas: era Puerto Rico entero, era la época. Existían unos códigos de comportamiento muy estrictos, tanto para hombres como para mujeres. Pero los destinados para la mujer eran como que un poquito exagerados y hasta ridículos. Si una mujer osaba inmiscuirse en temas de hombres, como negocios, periodismo o política, era tildada de pependenciera, descarada, intrusa, indiscreta... Eso no era asunto para una mujer digna y decente. (*Abre abanico*). Pero llegué yo... Y, como muchas cosas en mi vida, siempre desafié todos los estatutos e imposiciones... desde chiquita...

*Cambia la luz a una rosada, evocando el pasado. Lola se quita un elemento del vestuario, se suelta un poco el pelo, suelta el abanico y se convierte en una chica joven. La intérprete se convierte en la madre de Lola.*

**LOLA** (*Joven, con nervio, titubea un poco*). Mamá, sé que papá está muy ocupado en asuntos del Colegio de Abogados, el cual recientemente fundó... Pero... ¿ya habló usted con él?

**INTÉRPRETE 1** (*Madre*). Lola, no es bueno molestarle con temas sin trascendencia.

**LOLA** (*Joven. Espantada*). ¿Sin trascendencia, mamá? ¿La educación de su hija no tiene importancia?

**INTÉRPRETE 1** (*Madre*). Sí... pero su hija es muy cabezota y no quiere ir a la escuela, como hacen todas las jovencitas de su edad.

**LOLA** (*Joven*). Mamá, ya tengo 11 años y le he dicho mil veces que me aburro mucho en la escuela. (*Con desdén*). Todo es tan elemental... (*Con intención*). Además, no es lindo descubrirles las deficiencias a los maestros...

**INTÉRPRETE 1** (*Madre. Regaña*). ¡Lola!

**LOLA** (*Joven. Titubea*). O sea, que yo prefiero seguir estudiando aquí en casa, como hasta ahora, aprendiendo con tutores... (*emocionada*) como la poetisa Úrsula Cardona Quiñones. (*Zalamera*). Mamá, prométame que hablará con papá al respecto.

**INTÉRPRETE 1** (*Madre. Exasperada*). Agh, veré qué puedo hacer.

**LOLA** (*Al público, divertida*). Y papá dio su permiso. Y continué estudiando en mi casa, como yo quería, con tutores impresionantes, muy inteligentes, que me retaban constantemente y que me hicieron crecer. Claro, también ayudaba muchísimo que la biblioteca de mi padre, el Lcdo. Sebastián Rodríguez de Astudillo, era enorme. Y no es broma cuando les digo que yo me crie entre (*simulando tono francés*) Voltaire y Rousseau... (*Con intención*). Como tampoco es broma cuando les digo que siempre desafié las reglas y las normativas que trataban de imponerme...

*Entran Bonocio y el Intérprete 2 por derecha, conversando animadamente. Lola, joven, queda anonadada ante Bonocio y no disimula su atracción. Ambos se miran, pero Bonocio disimula y habla con Intérprete 2. Intérprete 1 vuelve a ser la Madre de Lola.*

**LOLA** (*A Bonocio, tocándole el hombro*). Hola...

**BONOCIO** (*Nervioso, gira a Lola*). Hola...

**LOLA** (*Firme*). Sr. Tió, admiro sus escritos sobre política, libertad y derechos humanos. Y, definitivamente, pienso como usted: no debería existir la esclavitud, ni aquí ni en parte alguna.

**BONOCIO** (*Nervioso. Sorprendido*). Ciertamente. Gracias por sus palabras.

**LOLA** ¿No me reconoce? Soy la hija del Lcdo. Sebastián Rodríguez de Astudillo... (*pausa corta*) Lola...

**BONOCIO** (*Nervioso, disimula*). Claro... nuestras familias son amigas. Pero hace tiempo no nos vemos.

**LOLA** (*Con intención*). Bueno... yo le he visto muchas veces caminando por la plaza. Y le he saludado, pero usted no me ve porque siempre anda muy distraído y camina bien rápido.

**BONOCIO** (*Pasmado*). Oh, bueno, usted disculpe mi desaire, entonces... (*Ofreciéndole su mano*). Bonocio Tió... Mucho gusto... en propiedad...

**LOLA** (*Nerviosa*). Sí, porque ya nos conocemos...

*Lola acepta la mano de Bonocio, quien se la besa. Surge una música amorosa y dulce. Ambos quedan embelesados mirándose, manos tomadas. Pausa corta.*

**LOLA** (*Embelesada. Atrevida*). Y nosotros también.

**BONOCIO** (*Nervioso. Confundido*). ¿Nosotros qué?

**LOLA** (*Embelesada. Atrevida*). Que podemos ser amigos. Si usted quiere, hasta podemos ser novios... y casarnos. Creo que nos llevaríamos muy bien, ¿no le parece?

**BONOCIO** (*Nervioso. Pasmado titubea*). Sí, claro...

**INTÉRPRETE 1** (*Madre. Llama*). ¡Lola! (*Lola y Bonocio, nerviosos, sueltan sus manos. Música se esfuma*).

**LOLA** (*Contrariada, pero disimula*). Bueno, nos vemos luego.

**BONOCIO** (*Nervioso. Embelesado*). Sin duda... (*Lola se aleja hasta Intérprete 1*).

**INTÉRPRETE 2** (*A Bonocio*). Atrevida...

**BONOCIO** (*Enamorado*). Interesante...

**INTÉRPRETE 2** (*A Bonocio*). Oh, le interesa...

**BONOCIO** (*Pasmado. Disimula*). Esas cosas no se preguntan... Vamos...

*Sale Bonocio primero, Intérprete 2 después.*

**INTÉRPRETE 1** (*Madre*). ¿Qué estaba usted haciendo, jovencita?

**LOLA** (*Nerviosa. Disimula*). Nada, mamá, solo hablaba con el Sr. Tió. Nos encontramos en la plaza.

**INTÉRPRETE 1** (*Madre*). Usted sabe bien que no debe hablar con hombres por la calle. Eso se ve mal. ¿Qué dirán de usted, de nuestra familia?

**LOLA** (*Molestándose*). Nada, no tienen que decir nada. Yo solo hablaba con el Sr. Tió y le decía que admiraba sus escritos. Eso es todo.

**INTÉRPRETE 1** (*Madre*). Escritos revolucionarios, muy peligrosos.

**LOLA** (*Contrariada*). ¿Por qué? Él solo dice la verdad: los españoles nos están oprimiendo sin compasión ni respeto. Y eso hay que denunciarlo y detenerlo.

**INTÉRPRETE 1** (*Madre*). Es muy peligroso. El gobierno lo está velando por todas las barbaridades que dice. Le prohíbo que vuelva a verlo o hablar con él.

**LOLA** (*Contrariada*). ¡Pero mamá...!

**INTÉRPRETE 1** (*Madre*). ¡Es una orden!

**LOLA** (*Contrariada*). Mamá, con todo el respeto que usted se merece... no puedo obedecerla... (*Nerviosa, pero firme*). Voy a casarme con él.

**INTÉRPRETE 1** (*Madre*). ¿Qué?

**LOLA** (*Firme, aunque con un poco de susto*). He decidido que Bonocio Tió y Segarra es el hombre de mi vida. Y que yo soy la mujer perfecta para él. Nos entendemos, nos comprendemos, nos intuimos... (*Un tanto dudosa*). Y lo sé con tan solo leerlo.

**INTÉRPRETE 1** (*Madre*). Mire, jovencita, si vuelve a verlo... (*titubea*) le corto las trenzas (*se aleja*).

*Pausa corta. Lola trata de reaccionar ante el ultimátum de su madre, tocándose el cabello.*

**LOLA** (*Al público*). Mi madre estaba muy firme en su ordenanza. Pero yo también estaba muy firme en mi decisión... a pesar de solo tener 14 años. Yo no sé qué era lo que tanto me atraía a Bonocio, desde que me fijé en él por primera vez, a mis 12 años; y sin apenas conocerlo bien... Pero, en mi interior, sabía que lo que yo sentía era muy real. Y no me equivoqué: 40 años de ferviente unión... Así que, como intuía, desde tan joven, que lo que yo sentía era el “para siempre del amor eterno”, como las novelas románticas, me lancé a la aventura. (*Divertida*). No, no crean que hui con Bonocio. Hasta ahí llegaba mi atrevimiento. (*Incisiva, con intención*). Pero siempre fui fiel creyente del raciocinio, así que decidí atender cuidadosamente el mandato de mi madre.

*Intérprete 2 entra por derecha, tijeras en mano y un delantal puesto, llegando hasta Lola.*

**LOLA** (*Firme y amable*). ¡Hola! ¿Cómo se encuentra hoy?

**INTÉRPRETE 2** Muy bien.

**LOLA** (*Firme y amable*). ¡Qué bueno! Fíjese, le estaba esperando porque mi madre dio una orden y yo quiero que se cumpla al pie de la letra. Necesito que usted me corte las trenzas.

**INTÉRPRETE 2** (*Pasmado*). ¿Cómo?

**LOLA** (*Firme y amable*). Ésas fueron las órdenes de mamá. Y no creo que usted quiera desairarla, incumpliendo su deseo. ¿Verdad que no?

**INTÉRPRETE 2** (*Pasmado*). Pues no...

**LOLA** (*Contenta*). Pues, manos a la obra. Venga conmigo y cumplamos la ordenanza de mamá.

*Lola sale por detrás derecha, mientras que Intérprete 2 queda confundido en el escenario. Luego de unos segundos, él sale de escena por donde Lola salió. Entra Bonocio y ve esta salida de ambos. Intérprete 1 (como madre) y Bonocio se miran. Bonocio la saluda, pero Intérprete 1 le ignora y le da la espalda. Entra Intérprete 2, sin delantal (esperarlo).*

**BONOCIO** (*Al público*). ¿Qué les puedo decir de Lola? Una mujer espectacular, de la cual me enamoré perdidamente desde el primer minuto que la vi. Era como una conexión inexplicable, mágica. Y nuestra historia de amor no comenzó aquel día que, atrevidamente, ella me habló en la plaza y, básicamente, me declaró su amor... por lo menos, sus intenciones de casarse conmigo. Como nuestras familias se conocían, desde muy joven yo les visitaba. Y la veía. Nunca dije nada, por respeto... Pero su belleza, su fuerza, su carácter... todo lo que ella era me atrajo sin remedio. Pero disimulé, me hice el tonto. Luego, me fui a estudiar a Barcelona y, pues, pensaba que ese amor a lo adivino se había hecho sal y agua. Hasta que regresé a Puerto Rico y la volví a ver... Y el sentimiento volvió a florecer, como si el tiempo no hubiese pasado. No les niego que quedé pasmado con su “insinuación” en la plaza. Ésa no era para nada la norma de comportamiento femenino para aquellos tiempos de los 1860’s. Pero, vamos, que Lola no era la norma... Y creo que ya se han dado cuenta de eso, ¿verdad?

*Lola entra con una bandeja y una trenza sobre la misma. Tararea feliz. Su pelo está recogido, simulando haber sido cortado. Bonocio la ve y se sorprende.*

**BONOCIO** (*Sorprendido*). Lola, su cabello... ¿Qué pasó?

**LOLA** (*Satisfecha*). Molestaba para mis planes y, pues, se fue.

**BONOCIO** (*Confundido*). ¿Sus planes?

**LOLA** (*Satisfecha*). Sí, mis planes de casarme con usted. Mi madre me amenazó con cortarme las trenzas si seguía con mi loca idea de matrimonio con usted. Y como yo no pienso desistir de mis planes, muy diligentemente, decidí adelantarme. (*Señalando la bandeja*). Aquí está.

**BONOCIO** (*Pasmado*). Oh... Ya veo... (*Con pena, va a tocarle el cabello, pero se arrepiente*). Pero, su cabello... Era muy bonito...

**LOLA** (*Preocupada, azorada*). ¿Hace alguna diferencia para usted que yo tenga ahora el cabello más corto?

**BONOCIO** (*Pasmado, disimula*). Eh... no... Disculpe usted, es que me sorprende un poco su fervor...

**LOLA** (*Firme*). Fervor no, decisión. Y como lo que se interponía entre usted y yo eran mis trenzas, pues, ya no están. Ya no hay excusa que valga: ya nos podemos casar (*coqueta, le ofrece su mano*).

**BONOCIO** (*Enamorado, le toma su mano. Música amorosa y dulce regresa*). Y usted, ¿me quiere?

**LOLA** (*Pausa corta. Pícaro*). ¿Qué cree usted? Lo que se ve no se pregunta... (*Lola suelta su mano y se acerca a Intérprete 1, mientras Bonocio sonríe y sale. Música termina. Lola llama satisfecha*). Mamá... Aquí tiene usted (*Intérprete 1 la mira espantada*). No me mire así. Usted me dijo que yo necesitaba cortarme las trenzas para poder casarme con el Sr. Tió. Y eso fue lo que hice. Así que ya no hay impedimento alguno para establecer la fecha de boda, ¿verdad?

*Intérprete 1 toma la bandeja, sin remedio; y la observa espantada. La coloca lentamente a su lado izquierdo y vuelve a mirar a Lola, pasmada. Luego mira al cielo. Luz vuelve a ser regular. Lola se dirige al público.*

**LOLA** (*Al público*). Como ven, como siempre, yo decidí mi destino. Tendría yo unos 16 años al momento de concretar la boda. Pero, como ya les he contado, desde antes de mis 11 años, mi carácter estaba más que formado. En esta ocasión, Doña Carmen Ponce de León, mi madre (*Lola e Intérprete 1 se miran*), por poco se desmaya cuando vio mis trenzas cortadas. Y bueno, que tomé las riendas de mi vida y de mi destino. Y mi familia no tuvo más remedio que aceptarlo. (*Con marcha nupcial, Bonocio entra a escena con un pequeño ramo de flores blancas y un velo, el cual le coloca a Lola mientras ella habla. Le da las flores y se toman de las manos, uno frente al otro. Él tiene una flor blanca en la solapa*). Y me casé con Bonocio Tió y Segarra en la parroquia de la Villa de San Germán, el 13 de febrero de 1860... (*al público, aclarando*) ya casi tenía 17 años... (*Vuelve a mirar a Bonocio; se colocan anillos; él le levanta el velo a ella y la besa. Se abrazan*). Fue uno de los días más felices de mi vida... al igual de nuestra temporada en París, como luna de miel... Un verdadero cuento de hadas para Lola... (*Bonocio le besa la frente y, luego, suavemente los labios. Toma las flores, las besa y sale de escena feliz, mientras termina la marcha nupcial. Lola va quitándose el velo mientras habla lo próximo*). Y, pues, así, me salí yo con la mía, como siempre pasó... Ah... y les comento que, allá en el infinito, he escuchado a

alguien de esta época acuñar una frase como propia; pero, realmente, yo la acuñé primero, en el siglo XIX. Porque, siendo antillana, siempre hice y defendí lo que a mí me dio la gana.

*Lola se aleja hacia el fondo (o sale) y se coloca delantal con telas rojas. Cambia la luz. Entra Bonocio.*

**BONOCIO** (*Al público*). Óiganme, que yo también hice lo que me dio la gana. Éramos tal para cual. Fui editor de la revista *La Almojábana*; dirigí el semanario *El Anunciador comercial*; *El Diario de los Avisos*, de Mayagüez; y la revista *La Página*, publicada en Ponce, entre otros negocios parecidos. Al principio, no tenía reparos. No me debía a nadie, solo a mis ideales. Estudié en San Germán, primero y, luego, en Barcelona, como ya les dije. Y yo estaba claro que lo mío era el periodismo, la oratoria, la defensa ante las injusticias que los opresores cometían con mi patria. Mi vida estaba bien... difícil y, a veces, un tanto peligrosa, pero bien. (*Enamorado, enseña su anillo*). Y, entonces, llegó Lola; y la vida se puso mejor (*comienza una música de tensión*).

**LOLA** (*Llamando, lastimera, manos en su vientre*). Bonocio...

**BONOCIO** (*Yendo hacia Lola y trayéndola hacia el frente*). Lola, ¿qué te ocurre? (*Busca silla o banco para que Lola se siente y la ayude*).

**LOLA** (*Adolorida*). No lo sé, pero no me siento bien. Creo prudente que llames al doctor de inmediato. Lo que siento... lo que intuyo... no me gusta para nada...

**BONOCIO** (*Nervioso*). Sí, sí, claro... tranquila... Ahora vuelvo...

*Bonocio le besa la frente y se aleja hacia el fondo mientras cambian las luces a un cenital en tono rojizo o gris. La música se torna fúnebre y muy triste. Tanto Intérprete 2 como Bonocio, tal cual sombras, se van acercando por la parte de atrás de la silla o banco, diagonalmente; y, lentamente, mientras Lola habla, van halando hacia atrás, diagonalmente, unas telas rojas, que deben salir de la silla en donde Bonocio sentó a Lola. Según ella habla, ambos van llevando las telas hacia el frente, como arrojando sus pies. Luego, se retiran hacia atrás, lentamente.*

**LOLA** (*Amarga y adolorida, agarrando su vientre, llorosa*). Jamás pensé que el dolor llegase tan rápido a mi vida. Yo era fuerte, combativa, justiciera... pero lo más que quería era ser madre. Era una ilusión latente, natural... y a base de mucho amor... (*Se ven las telas a los pies de Lola. Ella puede tocar o tomar las telas en sus manos, según habla*). Pero, uno tras otro, fui perdiendo retoños, todos varones, como si yo no fuese digna de traerlos a este mundo; como si el destino estuviese en mi contra. Era cruel de su parte, porque yo era una buena mujer: fuerte, pero amorosa y dulce cuando me lo proponía... Y, con mis hijos, sabía que sería una madre ejemplar: firme, pero tierna a la vez. El destino no quiso que saboreara la felicidad maternal en aquellos primeros años de matrimonio. Frente a Bonocio, era fuerte y recia... pero, realmente, estaba destruida por dentro... destruida una... dos... tres... cuatro veces... (*Lola suelta la pieza de tela roja de su vestuario y se levanta, dejando que la tela repose en la silla o caiga al suelo. Camina hacia el frente, un tanto hacia su derecha*). Y ya, sin fe, sin esperanzas de maternidad, me dejé llevar por mis versos, secretos aún, llenos de dolor y de pena...

*Se escucha el sonido del llanto suave de un bebé, al cual arropa la música triste, quizás ahora, un tanto esperanzadora. Lola se llena de esperanza y se abraza el vientre. Intérprete 1 le lleva a Lola un montoncito de tela rosada, en forma de bebé, el cual Lola toma, cuidadosamente y lo arrulla. El llanto del bebé se va calmando. Mientras, Bonocio e Intérprete 2, detrás de ellas, recogen lentamente, hacia atrás, las telas del suelo. Luego, salen y la luz cambia a más claridad.*

**LOLA** (*Alegrándose un poco*). Y, entonces, llegó mi Patria, un 17 de marzo de 1866... Una luz en la noche oscura... Un rayo de luna llena... Era una hermosura, una alegría, una bendición. Yo la celaba mucho, verificaba su sueño a cada rato, su respiración... No quería perderla... como a los anteriores... (*Lola e Intérprete 1 se miran con complicidad. Intérprete 1 le pone su mano al hombro a Lola, asiente y se aleja*).

**BONOCIO** (*Entrando por derecha, va a Lola*). A ver, ¿cómo están mis dos flores? Mi reina madre y mi princesita... María Dolores Elena Patricia Tió Rodríguez...

**LOLA** (*Enfatiza*). Patria... (*Firme*). Y lo de princesita... Ya hemos hablado al respecto, Bonocio.

**BONOCIO** (*Cediendo*). Bueno... (*Ponderando, emocionado*). Creo que, para una familia como la nuestra, tener una hija llamada Patria es lo ideal.

**LOLA** (*Bajito*). Shhh, no hables tan alto, que la despiertas...

**BONOCIO** (*Bajito*). Perdón...

*Lola se dirige a Intérprete 1 y le da montoncito de tela. Intérprete 1 la coloca suavemente sobre una canasta. Lola regresa a Bonocio.*

**BONOCIO** Verdaderamente, no sé quién de los dos la protege más, tú o yo... (*Lola reacciona y se dirige a escritorio, llevando la silla a su lugar. Con intención*). Oye, Lola, imagino que ahora ya no habrá más tertulias aquí, ¿verdad?

**LOLA** (*Sorprendida*). ¿Cómo que no? Ahora más que nunca debemos seguir con nuestras reuniones... las literarias y... (*cuidadosa*) las otras. (*Se acerca a Bonocio*). Hay que continuar divulgando la información pertinente a las denuncias que ya has hecho en la prensa. Además, aquí no se hace nada malo. Se recita, se tertulia, se hace música, se hace teatro... (*Irónica*). Claro, si los retrógrados componentes del gobierno siguen viendo el arte como una amenaza...

**BONOCIO** (*Cuidadoso*). Lo que pasa es que aquí se hace algo más que arte...

**LOLA** (*Firme*). ¡Se hace lo que se tenga que hacer para liberar a nuestra patria de las garras españolas, eso es todo! Además, ¿qué país quieres dejarle a tu hija, uno de tragedia, injusticia, silencio, acomodo y falsedad?

**BONOCIO** (*Firme*). Sabes muy bien que no. Pero, de repente, las situaciones se tornan más peligrosas de la cuenta. Y eso me hace cavilar...

**LOLA** (*Firme*). Con mayor fervor debemos luchar ahora. Eso es precisamente lo que quieren los opresores, que divaguemos, que flaqueemos, que dudemos de nuestra fuerza. Y eso no lo podemos permitir (*regresa a su escritorio*).

**BONOCIO** (*Cuidadoso*). Imagino que ya sabes lo que ocurrió con Ruiz Belvis, en su viaje a Chile... Una muerte demasiado misteriosa y sospechosa... Demasiado... Justo cuando buscaba apoyo del gobierno chileno para nuestra causa revolucionaria...

**LOLA** (*Apesadumbrada*). Sí... Ya recibí carta de Betances... (*Cuidadosa*). Y, en esa misiva, me pide un favor.

**BONOCIO** (*Curioso*). ¿Cuál?

**LOLA** Que escriba un himno. Y es cierto: Puerto Rico necesita un himno... algo nuestro, que nos defina, que nos convoque, que nos hermane como lo que somos: puertorriqueños. Ni bandera tenemos...

**BONOCIO** Bueno, Betances dijo que está diseñando una... Y, de hecho, ya tiene escogida a la persona que la va a confeccionar... Mariana... Bracetti.

**LOLA** (*Triste*). Sí... Pero, ¿para cuándo? (*Suspira*). Ay, Bonocio, qué difícil y lento es todo esto. Yo quisiera que, simplemente con tu pluma, con tus escritos y denuncias, todo se solucionase, que hubiese libertad, independencia... alegría y tranquilidad, por fin... una verdadera vida y no migajas... O injusticias, como la bendita libreta jornalera o la insidiosa esclavitud. Pero, pregunto otra vez: ¿para cuándo?

**BONOCIO** (*Cariñoso, la lleva hacia sí, abrazándola por los hombros*). Lo estamos logrando, Lola, poco a poco. Los cambios a veces son lentos y hay que tener paciencia. Yo también quisiera, desde hace mucho tiempo, que mi pluma transformara todo en un paraíso, de un dos por tres... Pero no es tan sencillo... (*Pausa corta. Con intención*). ¿Y qué piensas hacer?

**LOLA** (*Disimulando*). ¿Sobre qué?

**BONOCIO** (*Obvio, pero suave*). Sobre el himno...

**LOLA** (*Indecisa, nerviosa*). No sé... Yo no estoy segura de poder lograr un buen escrito que sirva como estandarte para una lucha tan importante como ésta.

**BONOCIO** Vamos, tú eres Lola Rodríguez de Tió, una poeta en buena lid y con buen verso.

**LOLA** (*Indecisa*). No, el poeta de la casa eres tú. Yo solo garabateo ideas.

**BONOCIO** (*Firme*). Lola, escúchame bien: yo no he perdido mi tiempo enseñándote de lírica para que te acobardes ahora.

**LOLA** (*Molestándose*). Yo no me acobardo... (*suaviza*) solo soy realista.

**BONOCIO** (*Firme*). Pues, si eres realista, acepta la petición de Betances y dedícale tu mejor verso a nuestra patria en este momento tan importante para todos. (*Pausa corta. Se miran. Lola abraza a Bonocio*). Tú puedes, yo sé que puedes... Yo confío en tu talento, en tu sensibilidad, en tu verso.

**LOLA** (*Separándose, indecisa*). Mi verso no es como el tuyo...

**BONOCIO** (*Orgullosa*). No, es distinto... y es mejor. Tiene la delicadeza, la fuerza y la integridad que ya muchos poetas quisieran tener... pero que, lamentablemente, no tienen...

**LOLA** (*Indecisa, se aleja*). ¿Y cuál música uso para el himno?

**BONOCIO** (*Pensativo*). ¡Una danza! Fíjate, Don Félix Astol Artés compuso recientemente una, titulada “Bellísima trigueña”. Es una canción de amor, muy hermosa. Y qué mayor amor que el que se le dedica a la patria.

**LOLA** (*Con desdén*). Sí, pero él es catalán...

**BONOCIO** Lola, él es más patriota borincano que muchos aquí. (*Comienza el paseo de la danza “La borinqueña”, cantada por Danny Rivera<sup>4</sup>. Paciente*). Vamos, no busques más excusas y cumplamos nuestro deber, que ya es hora de luchar.

*Lola mira a Bonocio con cierta sorpresa y, luego, alegría; entonces, se va contenta, convencida y decidida hacia su escritorio, en el cual se sienta y comienza a organizarse para escribir. Bonocio, confundido, la observa unos segundos y, sonriente, sale de escena.*

**LOLA** (*Recita y escribe*). “Despierta Borinqueño, que han dado la señal; despierta de ese sueño... (*pausa, mira hacia la derecha, por donde salió Bonocio*) que ya es hora de luchar...”.

*Se escucha a Danny cantar la primera parte de “La Borinqueña”, mientras Lola piensa y escribe. En la parte instrumental, Lola recita nuevamente.*

**LOLA** (*Recita y escribe*). “Ya no queremos déspotas, caiga el tirano ya; y las mujeres indómitas, también sabrán luchar. Nosotros queremos ser libres ya, nuestro machete afilado está...”.

*Mientras se escucha a Danny cantar la segunda parte de “La Borinqueña”, entra Bonocio. Lola, papel en mano, corre emocionada hacia él. Ambos conversan por lo bajo sobre el poema que Lola acaba de escribir. Conjunto con las notas finales de la danza, Bonocio abraza efusivo a Lola y sale muy contento con el papel. La luz cambia al acabar la música.*

**LOLA** (*Apesadumbrada*). El Grito de Lares no fue... digo, fue el 23 de septiembre de 1868... pero no como esperábamos. Hubo traiciones, soplones, emboscadas, dolores, prisión, torturas... (*pesada*) muerte. Todo, menos libertad... Por supuesto, yo fui puesta en la mirilla por haber escrito el himno. No les niego que temí un poco por Patria, por Bonocio... por lo que pudiese sucedernos... De repente, se desencadenaron muchas situaciones extrañas: hostilidad; amenazas; persecuciones; nos vigilaban todo el tiempo, nos hostigaban en la calle, a plena luz del día, sin miramientos. Fue tan difícil... (*Firme, aunque apesadumbrada*). Pero el amor a la patria es más grande que uno; y ese amor siempre nos mantuvo unidos y de pie... aunque en lucha constante.

*Bonocio entra un tanto agitado, nervioso. Ve a Lola y trata de disimular, aunque es obvio su estado de preocupación.*

**LOLA** (*Alegre*). Ay, Bonocio, de lo que te has perdido hoy: ya Patria está diciendo oraciones completas. Yo creo que, en vez de llevarle a la escuela, yo misma puedo enseñarle aquí en la casa, como aprendí yo. (*Coqueta, tocando su vientre*). Y, bueno, que ya pronto, necesitare de tu ayuda directa... (*Observando a Bonocio, va hacia él*). ¿Qué te ocurre?

**BONOCIO** (*Nervioso, se aleja*). Nada, nada, todo está bien... (*Disimulando*). Qué pena que me perdí ese logro de Patria... (*Tratando de ser gracioso*). Ya pronto tendremos que buscarle un marido, ¿verdad?

**LOLA** (*Pasmada, molestándose*). ¿De qué tú hablas? La niña aún no llega a los cinco años, ¿y tú estás hablando de buscarle un marido? ¡No señor! Además, ¿buscarle marido, Bonocio? ¿Ya se te olvidó cómo te escogí yo a ti?

**BONOCIO** (*Nervioso, disimula*). ¡Cómo olvidarlo! Tú eres lo que ahora se le considera una “feminista”...

**LOLA** (*Molesta, firme*). Feminista no, yo no creo en eso. En todo caso, soy igualitaria. El hombre no es más que la mujer, ni viceversa. Hombres y mujeres nacieron para complementarse, para caminar uno al lado del otro, como tú y yo, no para andar luchando sobre quién es mejor o quién manda. Pero, claro, como aquí a las mujeres se les considera en igual posición que a los tontos... ¿Sabes qué? He estado pensando que debo escribir un artículo sobre esto. “La influencia de la mujer en la civilización”, ¿qué tú crees de ese título? Porque lo importante es la educación, tanto para el hombre como para la mujer: igualdad de condiciones. Que una mujer se eduque no significa que va a descuidar a su familia o que va a ser mala persona; al contrario, va a ser más útil a la sociedad en la cual vive. La humanidad tiene dos alas para llegar al progreso: el hombre y la mujer. Y, cuando la mujer se sienta fuerte, el hombre la va a respetar. (*Observa a Bonocio, esperando que él le halague o aplauda*). ¿Tú me estás escuchando? ¿O le estoy hablando al aire?

**BONOCIO** (*Nervioso, disimula*). Claro que te escucho, Lola. Y sabes muy bien que estoy de acuerdo contigo, pero...

**LOLA** (*Firme, le interrumpe*). Muy bien. Quizás puedas hablar en *El Eco de las Lomas*, aquí en San Germán, para verificar si pudiesen incluir en el periódico un escrito como ése. Creo que sería muy beneficioso para todos. Habrá sus detractores, como siempre, pero pues...

**BONOCIO** (*Hondo*). Demasiados detractores...

**LOLA** (*Observándolo. Firme*). Bonocio, ¿me puedes decir, de una buena vez, qué es lo que te pasa?

**BONOCIO** (*Nervioso, apesadumbrado. Observa a Lola, suspira*). El gobierno... Mi pluma sigue siendo demasiado peligrosa para ellos.

**LOLA** (*Firme*). Peligrosa no, justa.

**BONOCIO** (*Nervioso, apesadumbrado. Corrige*). Peligrosa... Me tienen acorralado. (*Suspira hondo. Nervioso*). Hoy me clausuraron el periódico *La Propaganda*; y, también, *El Anunciador Comercial*.

**LOLA** (*Espantada*). Pero, ¡son tus empresas! ¿Cómo se atreven?

**BONOCIO** (*Nervioso, apesadumbrado*). ¡Felices de la vida! Y la gente huye. Ya no tengo empleados ni colaboradores. Y, el miedo a ser muerto es tan grande, que la fidelidad huye también. (*Con dolor*). Lo siento, no creo poder ayudarte con el periódico *El Eco de las Lomas* en esta ocasión. Ante esta situación, todos velan por sus propios intereses, por sus espaldas, por su seguridad. No hay lealtades que valgan... (*Triste*). No hay país...

**LOLA** (*Furiosa*). ¡Egoístas! Están todos ciegos...

**BONOCIO** (*Nervioso, apesadumbrado*). Quizás... Y hay cosas contra las cuales no podemos luchar.

**LOLA** (*Fuerte*). ¡El país es de todos, no de unos cuantos que tengan el poder! Si no luchamos juntos, los españoles que dicen goberarnos, van a seguir haciendo lo que les plazca... que no es necesariamente lo mejor para Puerto Rico, sino solo para ellos y sus arcas.

**BONOCIO** (*Nervioso, apesadumbrado. Fuerte*). ¿Te crees que no lo sé? ¡Estoy muy claro! Pero los tiranos buscan acallar a quienes gritan las verdades y le sacan los trapitos asquerosos al sol. Tienen miedo, yo lo sé. (*Preocupado*). Pero la persecución es brutal, Lola. (*Cuidadoso*). Y no solo me están afectando como periodista... sino, también, como comerciante.

**LOLA** (*Espantada*). ¿Tu negocio *París en América*, también?

**BONOCIO** (*Nervioso, apesadumbrado*). Sí... No sé, Lola, he pensado en tantas cosas. No sé si debemos quedarnos aquí en San Germán o irnos a Mayagüez... (*Cuidadoso*). O hasta quizás irnos de esta isla...

**LOLA** (*Espantada, se agarra el vientre*). ¡No, eso no!

**BONOCIO** (*Nervioso, apesadumbrado*). Lola, aquí la situación se va a agravar peligrosamente. Aquí ya no estamos seguros.

**LOLA** (*Espantada, vientre agarrado*). ¿Pero irnos de Puerto Rico? Éste es nuestro país...

**BONOCIO** (*Nervioso, apesadumbrado*). ¿Qué nos queda? Yo tampoco me quiero ir. (*Ilusorio, aunque dudoso*). Pero, quizás, desde afuera, podríamos hacer más por Puerto Rico que estando aquí, amarrados, vigilados y exponiéndonos a tanto. El componte, las torturas, la inmundicia de la cárcel del Morro... la muerte. De solo pensarlo, se me eriza la piel: tú, Patria...

**LOLA** (*Firme, le abraza*). Somos una familia. Como tal, lucharemos juntos lo que haya que luchar hasta lograr la libertad de nuestro país. Pero aquí. Y si tengo que salir a la calle a gritar a los cuatro vientos las verdades que nadie quiere escuchar, yo estoy dispuesta a hacerlo, como lo has hecho tú desde la imprenta y el periodismo.

**BONOCIO** (*Comprensivo*). Lo sé y no lo dudo. Pero no quiero que te expongas más... No quisiera que te pasara algo malo...

**LOLA** (*Ferviente*). Por la patria se vive, se sufre y se lucha...

**BONOCIO** (*Firme*). No, la realidad va más allá de los versos...

**LOLA** (*Frustrada*). ¿Estás negándome mi derecho a luchar por lo que creo justo? ¿Por qué... porque soy mujer?

**BONOCIO** (*Molestándose*). Lola, no te vayas por la tangente. Yo he visto cómo han enjuiciado, componteados y hasta asesinados a compatriotas, en mi propia cara, solo por defender a nuestro país... a algunos, simplemente por hablar o quejarse de lo obvio. Yo mismo he sido perseguido, velado, censurado y hasta vetado... Y, cuando uno está solo, no hay tanta preocupación. Uno hace las cosas y a Dios que reparta suerte. Pero ya no es lo mismo, ya no estoy solo, enténdelo. Hay una familia de por medio por la cual debo velar...

**LOLA** (*Corrige*). Debemos... Cuando decidí formar una familia contigo, sabía muy bien a lo que me estaba enfrentando... Y decidí estar a tu lado, no al frente, no atrás, no sola: a tu lado, acompañándote en las buenas y en las malas, siempre. Y lo seguiré haciendo hasta la muerte. (*Sopesando*). Claro, a la niña hay que protegerla, lo sé... Pero, también debe aprender sobre la realidad de su país, sobre el valor y la integridad del ser humano. Si no le enseñamos nosotros, nunca lo aprenderá. Porque no creas que se lo van a enseñar en la escuela. Los valores se aprenden en casa. ¿Y qué va a aprender de nosotros si huimos? (*Suspira*). Hay que seguir luchando...

**BONOCIO** (*Mira a Lola tiernamente, va hacia ella, la besa*). Yo no sé qué sería de mí sin ti...

**LOLA** (*Sonríe*). Igualmente digo... Recuerda, somos como una tijera...

**BONOCIO** (*Sonríe*). Con sus hojas iguales... con la fuerza de un machete, cortando todo lo que nos destruye o amenaza... (*Abraza a Lola. Anhelando*). Ojalá lo logremos...

**LOLA** (*Suspira. Anhelando*). Ten fe... lo importante es estar unidos, luchar juntos, no importa dónde estemos. Siempre he sido una atrevida en todo... pero, a tu lado, me atrevo más. Hay que seguir luchando a favor de la abolición de la esclavitud, la libertad de prensa y nuestra independencia...

**BONOCIO** (*Suave*). Sabes que no es, ni será tarea fácil.

**LOLA** (*Enamorada, afable*). Lo sé... Pero, ya te dije: a tu lado, me siento descomunal... como los gigantes de Don Quijote...

**BONOCIO** (*Sonríe. Suspira*). ¡Ay, Lola! Voy a la imprenta ahora, a ver qué puedo salvar... (*Se mueve a salida, pero se detiene y gira a Lola*). Oye, ¿qué era lo que ibas a decirme cuando llegué? (*Lola se toca el vientre. Bonocio se sorprende y alegre*). ¿No, otro bebé? ¡Qué alegría! (*Va hacia Lola, contento, la agarra y giran en sitio*).

**LOLA** (*Dudosa*). Bueno, no sé cuánta alegría sea esta noticia en medio de toda esta vorágine que vivimos, pero...

**BONOCIO** Un hijo siempre es una alegría. Es más, ahora me dan más ganas, más energías para seguir, para luchar... (*Grita*). Voy a tener un hijo...

**LOLA** (*Corrige*). O una hija...

**BONOCIO** Otra Lolita... (*La besa y sale contento*).

**LOLA** (*Triste, pero disimula*). Y llegó otra Lolita, pero la llamé Mercedes. Era una niña hermosa... (*con honda pena*) que solo vivió tres años. Fue otro golpe duro... pero había que seguir viviendo... Y luchando...

*Lentamente, Lola se mueve al escritorio y se sienta. Triste, comienza a escribir. Bonocio entra a escena, la observa y la bordea por detrás. Bonocio le hablará al público sin ella darse cuenta.*

**BONOCIO** (*Preocupado. Al público*). Muchos pensarán que fui un tonto, que cedí demasiado ante Lola. Pero no fue así. Yo decidí, por amor, a que ella brillara. Le enseñé todo lo que pude sobre poesía y la vi florecer, convirtiéndose en un bardo poderoso y gentil a la vez. Y, a pesar de las persecuciones y los acosos del gobierno hacia mi persona y mis negocios, decidí publicarle su primer libro de poemas, *Mis cantares*, en 1876, el primer libro de poesía escrito por una mujer y publicado en Puerto Rico. Y pude haberlo dejado ahí, pero la fuerza de Lola y su constante frase “querer es poder”, me impulsó a escribirle el prólogo del libro. No la alabé excesivamente, sino lo justo. Y aclaré, finamente, que Lola, sin pretensiones, solo quería brindarle emoción y belleza a su país. “Lola nació para cantar”... Y bueno, qué les puedo decir, que el libro fue todo un éxito, tanto en crítica como en ventas: 2,500 ejemplares vendidos... ¡Eso es un récord! Su fama crecía

a la par que... la persecución. Y, vamos, que, en ese prólogo, no me pude callar y también dije algunas verdades sobre las injusticias del gobierno, criticando mordazmente su descuido ante todo lo cultural del país. (*Pausa corta*). Claro, eso tuvo sus repercusiones... (*Observa a Lola, quien sigue escribiendo*). Nunca le dije que moría de miedo; que por dentro sentía dos fuegos: el de la rabia y la lucha; y el del terror y el pánico que le pasara algo por mi culpa... Yo sentía que debía cuidar por ella, pero era Lola quien me cuidaba a mí. Aprendí tanto de esta valerosa y poderosa mujer... No importaban las pérdidas personales o profesionales, Lola siempre estaba ahí, firme, consistente, fuerte... Con su amor y ternura, ella siempre logró que mi miedo se convirtiera en valor, resistencia y justicia. (*Corrige*). Casi todo mi miedo... siempre hubo una pizca en el corazón que ella nunca pudo sanar, ni siquiera con sus más finas y elocuentes palabras, ni siquiera con su inmenso amor... (*Sale*).

**INTÉRPRETE 2** (*Queda en escena. Nervioso*). Permiso... Doña Lola...

**LOLA** Hola... (*Percatándose de los nervios*). ¿Pasa algo? Tiemblas como una hoja.

**INTÉRPRETE 2** (*Nervioso*). Su esposo...

**LOLA** (*Asustada*) ¿Qué le pasó? ¿Qué le hicieron? (*Aterrada*). ¿El componte?

**INTÉRPRETE 2** (*Nervioso*). No... (*Le da carta*). Para usted... (*Sale*).

**LOLA** (*Observando la carta, anonadada y con pesadumbre*). No tenía que leerla. Ya intuía: era hora de partir... (*Firme*). No de huir... (*Cediendo*). Bueno, ¿a quién engaño? (*Furiosa*). ¡Solo dos horas para recoger lo que pudiésemos y huir hacia Venezuela en el próximo barco! (*Cínica*). El gobernador de Puerto Rico, el tirano español Segundo de la Portilla... La idea era humillarnos... No se puede olvidar que, para los villanos, lo más importante es el dinero o los bienes personales. Ladrón juzga por su condición... (*Orgullosa*). Pero, aunque fue rudo, salimos sin pertenencias hacia Venezuela, en dos horas... Bonocio, Lola y su Patria... y siempre con la frente en alto.

*Lola se mueve hacia su escritorio, recoge algunas cosas, repara en las flores, las huele y las devuelve al florero, que dejará en su huida. Entonces, repara en la bandera, la cual toma, abraza y no deja. Sale. Música de paso del tiempo. Cambio de luces.*

**BONOCIO** (*Entra con sombrero y chaqueta -posibilidad de maleta pequeña-, muy contento*). No puedo creer que, por fin, estemos de regreso en Puerto Rico... (*Llamando*). ¡Patria, cuidado, no corras! Eres como tu madre...

**LOLA** (*Divertida, entra con cosas en mano*). ¿Qué hablabas de mí? Déjala, la niña está igual de contenta de regresar a su casa.

**BONOCIO** (*Pensativo*). Casi dos años... Uno lo dice rápido, pero es demasiado tiempo... Y total, mira, las cosas siguen igualitas en Puerto Rico.

**LOLA** (*Tierna, se acerca a Bonocio*). Quizás... Pero nosotros no estamos igualitos: estamos más fuertes. Y aquí estamos de nuevo, para seguir luchando.

**BONOCIO** (*Asiente*). Y, quizás, Mayagüez sea mejor espacio para nosotros... para todo. Además, aquí siempre te han recibido bien. ¿Recuerdas tu discurso en los actos de graduación de...?

**LOLA** 1873... claro que me acuerdo...

**BONOCIO** Fuiste la primera mujer en ser invitada a hablar en público, justo luego de aprobarse la abolición de la esclavitud. ¿Dónde? Aquí en Mayagüez.

**LOLA** Bueno, había que aprovechar la ocasión y hablar sobre reformas, sobre eliminar la censura y garantizar la libertad de prensa...

**BONOCIO** (*Con intención*). Y, también, mencionaste la posibilidad de nosotros elegir a nuestros gobernantes...

**LOLA** ¡Claro! Ah, también reclamé el derecho de las mujeres a educarse. Eso ofrecerá igualdad siempre (*toma sombrero y maleta y regresa al escritorio a acomodar cosas*).

**BONOCIO** Y, pues, ya comienzan las invitaciones... Ya tenemos una.

**LOLA** ¿Sí? ¿Cuál?

**BONOCIO** Nos invitaron al teatro en Cabo Rojo, a ver una obra.

**LOLA** (*Va hacia Bonocio*). Muy bien. Pues, allá iremos...

*Bonocio toma la mano de Lola y la guía hacia las escaleras izquierdas del escenario, bajando ella hacia el público (puede o no sentarse en los asientos del público). Bonocio queda en el escenario. Sonido de gente hablando en el teatro y acallando al hablar Bonocio.*

**BONOCIO** (*Al público*). Buenas noches, compatriotas... (*cuidadoso, aunque con encono*) y miembros de la oficialidad española. Gracias por invitarme a declamar uno de mis poemas en el entreacto de esta obra, lo cual para mí es un honor, como siempre. Así que, sin más preámbulos, comenzaré...

*Justamente antes de comenzar la declamación, lentamente, las luces comienzan a bajar (o el telón, dependiendo del teatro), lentamente. Bonocio queda un poco paralizado. No obstante, Lola, desde el público, comienza a quejarse, vociferar y enfurecerse. Molesta, Lola sube al escenario, protesta contra el telonero y trata de "levantar" el telón (si no hay, se hará el gesto en pantomima).*

**BONOCIO** Lola, ¿qué tú haces?

**LOLA** (*Con esfuerzo, agitada*). ¿Qué tú crees? Este telón debe ir arriba. Quien quiera acallarte, que no sea un cobarde. Que se presente de frente y no envíe mensajeros... (*Sigue luchando por subir el telón. Bonocio le ayuda. Furiosa, grita*). Por Dios, ¿es que aquí no hay hombres?

*Intérprete 2 se mueve hacia la escena, ayudando a subir el telón. Si no hubiese telón, el movimiento de subirlo será en pantomima entre los tres.*

**LOLA** (*A Intérprete 2, visiblemente agitada*). Gracias... (*A Bonocio, visiblemente agitada*). Puedes continuar ahora...

*Se escuchan aplausos, suaves primero, luego efervescentes. Bonocio, un tanto pasmado, mira al público. La luz va cambiando, mientras el sonido de aplausos se va apagando. Bonocio queda donde está, mientras que Lola regresa lentamente a su escritorio e Intérprete 2, a su lugar.*

**BONOCIO** Ya bien lo decía ella en sus versos: “soy mujer para sentir y hombre para ejecutar”. Así siempre fue Lola. Esa noche, los aplausos fueron delirantes. Nunca supe si realmente fueron para mí o fueron para Lola. Lo que sí sabía era que todo acto trae su consecuencia. Y tanto mi desafío en el verso, como el de Lola en la acción y la palabra, en ése y muchos otros momentos, nos ocasionaron un nuevo destierro, esta vez a Cuba. Pero que yo estuviese lejos, no significaba que no continuara luchando por mi país. Sin embargo, ya sentía que estos viajes obligados se estaban convirtiendo en la norma. (*Triste*). En una triste norma...

*Bonocio gira lento para caminar a fondo, encontrándose con Lola, quien trae una silla y hace que Bonocio no continúe su camino, sino que se siente. Antes le ayuda a quitarse la chaqueta.*

**LOLA** (*Amorosa*). A ver, ¿qué quiere mi rey? Ya es hora de comer.

**BONOCIO** (*Triste*). Gracias, pero no tengo hambre.

**LOLA** (*Insiste*). Pero es que tienes que comer algo. Has estado todo el día en ayunas y eso no está bien. Hay que tener fuerzas para seguir la lucha, la diaria... y la que nos toca... A ver, ¿qué tal un mofongo? (*Bonocio niega desganado*). Arroz con pollo, entonces. A ti te encanta... (*Bonocio niega desganado*) Pues... asopao de gallina, ¿eso sí? (*Bonocio va a negar nuevamente, pero al mirar a Lola, asiente, aunque con desgano*). Muy bien, ahora mismo te lo preparo, con mucho recaíto, papita picadita y zanahoria, tal como te gusta. (*Va a salir, pero regresa*). Ah, mandé a pedir unas chinas para hacerte el jugo que tanto te enloquece. (*Cuidadosa*). No son como las de Puerto Rico, pero creo que harán un buen jugo (*sale*).

**BONOCIO** Ella siempre me consentía. A la que me veía con desgano y añoranza, enseguida se inventaba una comida, un paseo, un juego... un poema... (*sonrojándose, ríe un poco*) o un buen beso... Yo no sé si fui buen esposo; pero, sin duda, ella fue excelente compañera, madre, poeta, compatriota, artista... y amiga... Sí, de ésas que son solidarias sin pedir nada a cambio, sin importar las circunstancias ni las consecuencias... (*Se levanta. En tono más pensativo*). Sin pedir nada a cambio... sin importar circunstancias ni consecuencias... Aun recuerdo otro evento que también abonó a este segundo destierro. Viviendo aún en Puerto Rico, a Lola le llegaban unas cartas un tanto misteriosas. Y digo misteriosas porque ella las guardaba con mucho celo. No eran

de nuestros amigos comunes como Betances o José Gualberto Padilla “El Caribe”.  
(*Comprensivo*). Eran cartas de... presos puertorriqueños, compatriotas, autonomistas... cartas enviadas a Lola directamente desde las cárceles del Morro. Corría el terrible año de 1887, bajo el mando de uno de los más déspotas gobernadores que ha tenido este país: (*con desprecio*) Romualdo Palacios, quien nos tenía la mirilla puesta, ¡principalmente a mí! En ese momento, vivíamos en San Juan, lugar non grato para personas como nosotros, que abogábamos por la libertad, la justicia y la independencia...

*Cambian las luces. Entra Lola con otras flores, que cambia o añade en el florero del escritorio. Bonocio está bien nervioso.*

**LOLA** (*Alegre*). Mira qué bonitas estas flores. Acá en la capital no es tan fácil conseguirlas. Tuve suerte.

**BONOCIO** (*Nervioso*). Lola, me tengo que ir...

**LOLA** (*Curiosa*). ¿A dónde vas?

**BONOCIO** (*Nervioso*). No lo sé. Pero debo irme...

*Lola se tensa y, cuidadosa, llega hasta Bonocio, se observan, se entienden. Lola mira hacia la izquierda (Patria) y otra vez a Bonocio.*

**LOLA** (*Nerviosa, pero firme*). Entiendo... (*se va a mover a la izquierda*).

**BONOCIO** (*Agarra y detiene a Lola*). No. Yo iré solo esta vez. Ya luego...

**LOLA** (*Soltándose*). ¿Cómo que solo? Nos vamos todos. Empiezo a empacar enseguida.

**BONOCIO** (*Firme*). Lola, no me estás entendiendo: si no salgo de inmediato, Palacios me va a compontear. De ésta no me salvo. Y, luego, podrías ser tú. Y eso no lo puedo permitir. Debo irme ahora, lo más rápido posible. (*Lola lo abraza. Dudoso*). Quizás sea menor tiempo en esta ocasión y pronto podamos estar juntos de nuevo... en nuestro país.

*Lola se separa angustiada y dudosa, lo besa como despedida de quien no verá jamás y va al escritorio, quedando de espaldas.*

**BONOCIO** (*Al público*). Apenas me despedí de Lola. Apenas me despedí de Patria. Tuve que irme como ladrón en la noche. Era eso o soportar torturas, agravios o muerte. Pensé que, desde afuera, podría hacer presión para liberar a Puerto Rico del “ser” que lo hundía en el abismo. Pero, otra vez, fue Lola quien se destacó. ¿Recuerdan las cartas que les hablé? Lola recibía de los presos... y, también, mías...

*Lola va a derecha frente con una carta. Bonocio queda a izquierda frente con otra carta. Según hablen es como si leyesen una carta.*

**LOLA** Son 16, Bonocio, 16... Aparte de Baldorioty, entre ellos están Salvador Carbonell y Ramón Marín, el periodista de Ponce... todos encarcelados en el Morro por ser autonomistas. (*Burlona*). El “ser”...

**BONOCIO** (*Con desprecio*). Palacios...

**LOLA** Sí, ése. Como los quería fusilar, los envió al Arsenal de la Marina Española. Pero ocurrió un milagro... o una justicia... Y, ahora, los 16 están de vuelta al Morro. Y, desde el Morro, me escriben.

**BONOCIO** (*Extrañado*). Pero, ¿cómo pueden burlar a los guardias?

**LOLA** Ingenio...

*Intérprete 2, hogaza de pan en mano, entra a escena, sigilosamente. Camina lento y nervioso por detrás de Lola, hasta llegar a su lado izquierdo. Le presenta hogaza de pan abierta a Lola, quien, sorprendida, toma la nota adentro. Intérprete 2 sale como entró.*

**LOLA** Una mañana me llegó una misteriosa entrega: una hogaza de pan con una nota adentro. Era de Salvador Carbonell... El asunto es que, a su petición, yo voy a abogar por ellos.

**BONOCIO** (*Confundido y contrariado*). ¿Discúlpame? ¿Abogar por ellos frente a quién? ¿Frente a Palacios? ¿Estás loca? Ese “ser” quiere vernos la cabeza donde nos ve los pies.

**LOLA** (*Con desagrado*). No, frente a ese “ser”, no, que ya Madrid lo destituyó de su cargo, gracias al cielo bendito. Ése es el milagro. Le hablaré al recién nombrado gobernador de Puerto Rico, el Mariscal Francisco Enrique Contreras.

**BONOCIO** (*Preocupado y contrariado*). ¡Más de lo mismo! Palacios, Contreras, yo no confío en ningún español. (*Firme*). Además, no puedes exponerte de esa manera. Nosotros somos independentistas, no autonomistas. ¿Con cuáles argumentos piensas defenderlos?

**LOLA** (*Firme*). Con el argumento de la solidaridad, de la libertad y de la justicia para todos. Ellos son puertorriqueños, como tú y como yo. No merecen ser maltratados, encarcelados y mucho menos fusilados. Además, somos una sola patria.

**BONOCIO** (*Advierte*). Lola, no juegues con fuego...

**LOLA** (*Firme*). Con todo el respeto y el amor que te tengo, te informo que no te estoy pidiendo permiso. Dentro de unos días hablaré con Contreras y abogaré por la libertad de los 16 autonomistas presos. Es mi deber. Porque uno pone la acción donde pone la palabra y el verso; se lucha y se defiende en lo que una cree. Si no, no sirve de nada. (*Va a escritorio, deja cartas. Regresa a Intérprete 2*).

**BONOCIO** (*Al público*). Y Lola fue a hablar con el gobernador Contreras... (*Se mueve al fondo*).

**LOLA** (*A Intérprete 2. Nerviosa*). Buenos días. Imagino ya conoce la razón de mi visita.

**INTÉRPRETE 2** (*Como Gobernador Contreras*). Sí, ya sé...

**LOLA** (*A Intérprete 2. Nerviosa, pero segura*). Como quiera, le reitero que vengo a solicitarle indulgencia para los 16 autonomistas que están encarcelados en el Morro. Ellos solo defienden su ideal de igualdad de derechos con la Corona Española. No han hecho nada malo, solo ser honestos con su conciencia. (*Con intención y diplomacia*). Yo intuyo que usted es un hombre justo, que entiende mi petición y que me dará su palabra de libertad para ellos.

**INTÉRPRETE 2** (*Como Gobernador Contreras*). ¿Usted no tiene miedo?

**LOLA** (*A Intérprete 2. Nerviosa, pero segura*). ¿A la cárcel? Perder la libertad es algo terrible. Pero hay algo más fuerte y es el amor a mi país y a mis compatriotas. Por eso estoy aquí, a expensas de perder mi propia libertad. Vengo a pedirle que libere inmediatamente a los 16 autonomistas encarcelados. Yo abogo por su inocencia.

**INTÉRPRETE 2** (*Como Gobernador Contreras. Con intención*). Me dijeron que usted recitó un poema contra España.

**LOLA** (*Confundida*). ¡Eso no es cierto! (*Entendiendo*). Bueno, si usted se refiere al poema que recité recientemente en el Ateneo Puertorriqueño, frente a catedráticos de la Universidad de La Habana... “Cuba y Puerto Rico son de un pájaro las dos alas, reciben flores y balas sobre un mismo corazón...” (*Firme, va acalorándose*). Pues, sí, lo hice. Pero ese verso no es contra España. Yo admiro la España literaria, científica y de altos ideales; pero no la que representa a un grupo egoísta, una casta de mercaderes que atraviesan el océano con el solo objetivo de su progreso material. Hay 16 hermanos inocentes en prisión, expuestos al peligro por sus principios. Y vengo a luchar contra esa injusticia... dispuesta hasta seguir su suerte, de ser necesario.

**INTÉRPRETE 2** (*Como Gobernador Contreras. Sorprendido*). Usted es muy valiente... (*Le ofrece la mano a Lola, quien la acepta sorprendida*).

**LOLA** (*Cuidadosa*). O sea, ¿tengo su palabra de libertad, entonces?

**INTÉRPRETE 2** (*Como Gobernador Contreras. Soltando la mano*). Aún no.

**BONOCIO** (*Regresando del fondo*). Esa misma noche invitaron a Lola a una fiesta en La Fortaleza, para que recitara unos poemas. (*Asintiendo*). Ajá, ya saben lo que pasó, ¿verdad?

**LOLA** (*Firme*). No, yo no voy...

**BONOCIO** (*Confundido*). Pero Lola...

**LOLA** (*Firme*). ¡Dije que no voy! Yo no puedo andar festejando, mientras aún están encarcelados 16 puertorriqueños inocentes. Cuando Contreras me asegure que los va a liberar,

entonces yo pensaré en recitarle algo... Es más, 57 libros de memoria, si él quiere. Antes de eso, ¡no! (*se aleja al fondo*).

**BONOCIO** (*Al público*). Menos mal que Contreras, finalmente, aceptó el acuerdo de liberación de los 16 “abovedados”, como les llamaba Baldorioty de Castro. Y, menos mal, que Lola no llegó a ofrecer recitarle los 57 libros, ¿se imaginan? ¡Ay, Lola! (*Sale de escena*).

*Comienza una música heroica, pero sentimental. Lola va girando poco a poco y se va moviendo hacia el centro, según se escucha su poema grabado. Se ve satisfecha y feliz.*

**LOLA** (*Grabado*). “Yo tengo mi lira de cuerdas brillantes; altiva me inspira lo mismo que antes. Mi lira despierta en férvidas notas, al grito de ¡alerta! que dan los patriotas, clamando el derecho, pidiendo justicia. (*Toma la bandera*). Y vibra a despecho con grata delicia. [...] (*Va levantando la bandera*). De nuevo en mis manos ¡que vibre!, ¡que vibre! No teme a tiranos quien sabe que es libre”.<sup>5</sup>

*Lola baja cuidadosamente la bandera, colocándola sobre el escritorio. Recoge el delantal y las flores para, luego, salir de escena. Mientras, Bonocio entra. La música termina, la luz cambia.*

**BONOCIO** (*Al público*). Lola estaba feliz. Y yo estaba feliz... y orgulloso... (*Apesadumbrado*). Pero, como todo en nuestras vidas fue difícil y complicado, este evento no fue la excepción. Yo estaba en Cuba; Lola y Patria llegaron a Cuba... (*Decepcionado*). Y el rayo de luna se hacía cada vez más lejano...

*Bonocio, apesadumbrado, se retira y se sienta en la silla, nuevamente. Lola entra con un vaso de jugo de china.*

**LOLA** (*Cariñosa*) A ver, aquí está lo prometido... Un juguito para mi sajón preferido... (*Corrige*). El único... (*Pausa corta. Bonocio bebe. Cuidadosa*). Se están llevando conversaciones, tanto aquí en Cuba como en Nueva York, sobre la bandera... aunque al gobierno español no le guste...

**BONOCIO** (*Extrañado*). ¿Conversaciones?

**LOLA** (*Cuidadosa*). Sí, se está decidiendo cuál bandera debe ser la mejor para Puerto Rico. La que se usó en Lares es bonita, pero representa una revuelta frustrada. Yo opino que la idónea para nosotros es la que tiene una sola estrella, como la cubana... pero con colores invertidos. Somos islas hermanas. ¿Qué tú crees?

**BONOCIO** (*Asiente*). Sencilla... y directa...

*Intérprete 1 entra a escena con angustia.*

**INTÉRPRETE 1** (*Angustiada*). Disculpen... Pero hay que irse.

**BONOCIO** (*Se levanta azorado*). ¿Por qué?

**INTÉRPRETE 1** (*Angustiada*). El gobierno los quiere fuera de Cuba de inmediato. Dicen que son una amenaza para la estabilidad.

*Con un aire de incertidumbre, Intérprete 1 regresa a su lugar, mientras que, pasmados, Lola y Bonocio se acercan uno al otro y se abrazan. Se sueltan, se observan, asienten y, luego, Lola sale de escena con un vaso.*

**BONOCIO** (*Al público*). Un tercer destierro... Corría el año 1895 y, en todas partes de América y del Caribe, ebullición el fervor y las ganas de independencia. Cuba y Puerto Rico eran, definitivamente, de un pájaro las dos alas, como decía Lola. Y los españoles, claro, seguían siendo los colonizadores y se sentían hondamente amenazados, tanto en Cuba como en Puerto Rico. Nuestro nuevo destino fue hacia el norte y, así, llegamos a los Estados Unidos.

*Lola entra, carta en mano, un tanto afectada.*

**LOLA** (*Un tanto afectada*). Bonocio...

**BONOCIO** (*Disimulando su malestar*). ¿Qué ocurre?

**LOLA** (*Enseñándole la carta, afectada*). Betances... (*Va a él y le da la carta*).

**BONOCIO** (*Lee. Con tristeza*). ¡No! Tanto luchar para nunca ver independiente a su adorada Borinquen... Y, para colmo, estando tan lejos, en Francia... (*Lola se apoya en el brazo de Bonocio. Con ilusión*). Y justo ahora cuando los Estados Unidos se establecen en Puerto Rico, representando el cambio, la prosperidad, la felicidad para nuestros compatriotas.

**LOLA** (*Dudosa*). ¿Y tú crees que los yanquis sean la mejor opción para nuestra isla?

**BONOCIO** (*Extrañado*). ¿Por qué lo dudas?

**LOLA** (*Dudosa*). Porque solo veo que hemos pasado de un bando a otro, pero nada ha cambiado, realmente. No sé, siento que estamos cambiando de dueño, pero no de circunstancias.

**BONOCIO** (*Seguro*). Para mí, los Estados Unidos son la mejor opción para Puerto Rico. Hay progreso, hay universalidad, es otra mentalidad, es un país mensajero. Quizás tarde, pero no tengo dudas que traerá lo mejor para la isla, ya verás.

**LOLA** (*Premonitoria*). Excepto su libertad... ¿O es que vivir en Cuba te ha hecho olvidar la muy peligrosa Ley Foraker?

**BONOCIO** (*Atrapado. Decepcionado*). No... (*Desilusionado*). De la ilusión al desengaño...

**LOLA** (*Suavizando*). Yo admiro a los Estados Unidos, pero quiero que Cuba sea Cuba y Puerto Rico sea Puerto Rico... Claro que deseo que ayuden a las islas a mejorar, luego de tanto desmadre español... (*Firme*). Pero que las ayuden a ser independientes, no colonias. ¡Ya no más!

**BONOCIO** (*Atrapado. Dudoso, disimula sutilmente*). Todo a su tiempo, Lola.

**LOLA** (*Sentenciando con peso*). ¿Cuánto tiempo más hay que esperar?

*Comienza música amorosa y nostálgica. Bonocio queda mudo, titubeante. Sin saber qué decir, abraza y besa cariñosamente a Lola.*

**BONOCIO** (*Cariñoso, aunque con desilusión*). Paciencia, mi amada golondrina, paciencia... (*le besa nuevamente y sale, no sin antes, detenerse y mirar con tristeza a su alrededor. Repara finalmente en Lola, a quien, a la distancia, le tira un beso*).

**LOLA** (*Lo ve salir. Confundida y triste, se dirige al público*). Nosotros tampoco regresamos a Puerto Rico, al menos, no para vivir. Luego de estar unos años en los Estados Unidos y ante la declaración de independencia cubana, decidimos regresar a Cuba, con muchos ánimos y mucho brío, aun soñando con la independencia para nuestra isla. (*Dudosa*) A pesar de la gran desilusión que fue la Ley Foraker, Bonocio aún guardaba un poquito de fe en el establecimiento del nuevo dueño en Puerto Rico. Pero yo tenía muchas dudas... Intuiciones, como siempre... Y realidades, porque la Foraker era un yugo mayor que cualquier otra experiencia vivida... (*Mueve la silla hasta el escritorio*). No obstante, seguí luchando, trabajando, escribiendo y seguí apoyando todas las estrategias que Bonocio y yo, desde Cuba, creábamos en pro de un ideal... (*Divertida, arregla cosas en el escritorio*). Seguí utilizando lo que Bonocio llamaba mis dotes de diplomacia política... Fui inspectora de escuelas en Cuba; pero también copiaba fondos para enviar pólvora y balas al Ejército Libertador Cubano. También, inicié gestiones para enviar vendajes y medicinas a los heridos en campaña. (*Entristeciéndose, tomando la bandera de Puerto Rico y abrazándola. Va al frente*). Pero el tiempo pasaba y yo no veía un cambio trascendental en mi isla... Y eso me llenaba de una honda tristeza... (*Con angustia, mira por donde salió Bonocio, quien entra a escena y le rodea sin tocarla*). Pero la tristeza mayor fue el 25 de octubre de 1905, en La Habana. Bonocio respiró su último aliento a sus 66 años: su cuerpo falló, ya no aguantó más empujes, ni más batallas.

*Luego de darle la vuelta a la redonda a Lola, Bonocio va a salir, pero se detiene para mirar al infinito. Mira a Lola, quien le ofrece la bandera. Bonocio se acerca y la toma, pero se la coloca a Lola sobre los hombros y le besa la frente. Entonces, sale.*

**LOLA** (*Triste*). Y poco a poco, se esfumaba de mi vida todo lo que era importante... Esta vez, fue lo esencial: el amor de mi vida. Tantas estrategias de libertad y justicia que quedaron inconclusas. Igualmente, el sueño del regreso... Porque, tal como Betances, tal como yo, Bonocio tampoco vio la independencia de su adorada Borinquen... Como tampoco pudo regresar jamás.

*Intérprete 2 entra a escena, lleva silla al centro de escenario, va a Lola y le lleva hasta la silla, cortésmente. Lola se deja llevar. Intérprete 2 sale lentamente.*

**LOLA** (*Sentada. Triste*). Le sobreviví a Bonocio por cerca de 20 años, hasta 1924. De verdad, no sé cómo lo logré: la pérdida era demasiado honda para mi corazón. Una vez dije: “Me siento

triste donde no encuentro vida; y yo no encuentro vida allí donde no hay amor”. Porque seré Lola Rodríguez de Tió, Lola de América, el Ángel de los Presos... Todo lo que el mundo quiera... (*Con hondo dolor*). Pero también soy humana... Y duele...

*La música actual se va confundiendo con la danza de la Borinqueña.*

**LOLA** (*Honda, pero firme*). “¡Todo fue un sueño Elisa, despertamos al dolor de no poder llamar patria a la que el cielo nos dio!”<sup>6</sup>. Esto es parte de un poema que le escribiese desde Cuba a mi amiga Elisa Tavárez de Storer. Es la honda pena que me llevé a la tumba, sin remedio... Tumba que yace en Cuba, por cierto. (*Firme*). No quise regresar a mi Patria si no era libre y soberana. Y, en la distancia del infinito, más allá del arcoíris, aún duele... Pero eso es parte de luchar verdaderamente por nuestro país... (*Con ilusión, se levanta y va hacia frente del escenario*). Ojalá que, en algún momento de nuestra historia, la dignidad se escenifique y podamos ser libres y soberanos, por fin. (*Con pena*). Porque, si no, seguiremos siendo un cascarón vacío, polvo inútil y, nuestra historia, olvido estéril. (*Tratando de alegrarse, se quita la bandera y, poco a poco, la coloca y va alzando frente a sí*). Pero no seamos pesimistas. Pensemos en positivo, con optimismo, con seguridad y certidumbre. Yo siempre tuve fe y esperanza en el espíritu patriota de todos los puertorriqueños... (*Con emoción, júbilo y firmeza, va levantando la bandera hacia los cielos*). Y sé que, algún día, un rayo de luna cubrirá nuestra bandera y la hará brillar totalmente emancipada...

*Lola queda firme y sonriente, mirando hacia la bandera levantada. Sube la música, según la luz va bajando lentamente hasta APAGÓN.*

---

<sup>1</sup>Esta obra se estrenó el 17 de noviembre de 2023, en el Teatro Sol de San Germán, bajo el marco de la Campechada 2023.

Lola Rodríguez de Tió – Ivonne Arriaga

Bonocio Tió y Segarra – José Brocco

Intérprete señas Ivonne Arriaga / Madre / Amiga / Mensajera – Michelle Quiñones

Intérprete señas José Brocco / Amigo Bonocio / Barbero / Gobernador Contreras / Mensajero – Yariel Hernández

Dramaturgia y dirección - Adriana Pantoja

Asistencia de dirección/producción y regiduría - José Armando Santos

Musicalización - Chenan Martínez

Vestuario y utilería - Edgardo Cortés

Diseño de luces - Adriana Pantoja y José Armando Santos

Fotos y arte gráfico - José Brocco

Fotos en función – Cristina Martínez Mattei

Producción - Adriana Pantoja para Cuarzo Blanco, Inc. en su 34to aniversario

<sup>2</sup>En una nota al texto original, Cuarzo Blanco, compañía productora de *Rayo de luna*, agradece a: Instituto de Cultura Puertorriqueña; National Endowment for the Arts; Javier Santiago, Fundación Nacional para la Cultura Popular; Elsa Tió; Danny Rivera; Fermín Candelario; Milagros Flecha, Directora Arte y Cultura, San Germán; Cristina Torres, Directora Departamento de Turismo, San Germán; Tari del Carmen García, Ayudante Ejecutiva Rectora, Universidad Interamericana San Germán; Erlinda Vega, Directora Hostal Universitario, Universidad Interamericana San Germán; Wilberto Arroyo, Teatro Sol; Alvin Méndez, Teatro Sol; Giselda Collado, Escuela de Bellas Artes, San Germán; Luis Miguel Zaragoza, Lupitos; Wynnette Fuentes, Burger King (en específico, restaurante BK #4325 por los alimentos brindados a esta actividad); Edwin Gabriel Núñez Laó; Ricardo Santana; Sarianne Acosta.

---

<sup>3</sup> Rodríguez de Tió, Lola. “Rayo de luna” (1880). *Claros y nieblas*. Mayagüez, 1885.

<sup>4</sup> “La borinqueña” (1868), cantado por Danny Rivera,\* *Felices días: danzas para mi pueblo*. Fundación Nacional para la Cultura Popular, 2019.  
\*usado con el permiso del intérprete y de la Fundación Nacional para la Cultura Popular.

<sup>5</sup> “Yo tengo mi lira de cuerdas brillantes...” [Sin título]. San Germán, 1887.

<sup>6</sup> “Poema para Elisa Tavárez de Storer”. Cuba, 1903.